



GATTI, Gabriel; IRAZUZTA, Ignacio; MARTÍNEZ DE ALBENIZ, Iñaki (eds.)

Basque Society: Structures, Institutions and Contemporary Life

Traducción de Cameron Watson. Reno : Center for Basque Studies, University of Nevada, 2005. - 334 p. : il. ; 21 cm. - ISBN: 1-877802-25-5

Este libro es una verdadera invitación a descubrir los principales ejes del mundo vasco en un recorrido que recuerda a una antropología clásica que cada vez que abordaba una sociedad procuraba dar cuenta de ella íntegramente, recorriéndola en todos sus aspectos: estructura económica, familiar, religión, lengua, etc. La diferencia está en que los autores, sociólogos, no presentan algo estático y funcional, sino que cada tema está recorrido por las transformaciones sociohistóricas y políticas de los últimos treinta años.

Al mismo tiempo no deja de ser un desafío y tarea muy arriesgada. ¿Cómo hacer para describir, condensadamente, una sociedad sin caer en reduccionismos, objetivaciones y listados de caracteres? En la introducción justifican y presentan la complejidad del tema, preguntándose a qué nos referimos cuando decimos País Vasco. Así, ¿puede justificarse como caso peculiar y singular en un mundo donde la falta de coincidencia entre fronteras, políticas, culturales y económicas parece ser moneda corriente? Las cuestiones políticas, administrativas, culturales y territoriales que se expresan en la diversidad de nombres que designan al País Vasco (Euskadi, CAV, Euskal Herria) constituyen para los autores un buen motivo.

Además de la “Basque Society” el *leit motiv* que recorre el libro es la propia sociología vasca y su efecto performativo. Retomándolo en el epílogo, se preguntan, desde la autorreflexión y propuesta de hacer sociología de la sociología: “Is Basque society the same after the institutionalization of Basque sociology?” (p. 287). Idea ya tratada por Zulaika en *Del cromañón al Carnaval*, que muestra la influencia de la antropología vasca en el rito fundacional de la diferencialidad vasca, como apuntan los autores, así como también por Herzfeld en *Anthropology through the Looking Glass* (1987), al señalar cómo desde las tradiciones locales se consolida y corporifica aquello de lo que se habla, como en la antropología griega. Así, tanto en la introducción como en el epílogo señalan cómo ese mismo papel lo ha asumido también la sociología y sus singulares y novedosos aportes. Así ese tema recorre el libro, tornándose por momentos reiterativo, advirtiendo de esa dinámica que juega en temas sociológicos y que toda sociología del País Vasco debe vincularse con el proceso de institucionalización. Es decir, las implicaciones de la “unidad político-administrativa que fue creada por el estatuto de Gernika en 1979” guían parte del recorrido.

La estructura y contenido del libro destaca por su sencillez y claridad, instando a completar cada tema con bibliografía específica y recomendada, lo que favorecerá la tarea pedagógica para la que está dirigido, dado que forma parte de la serie de publi-

caciones del Centro de Estudios Vascos, de la Universidad de Nevada en Reno, a la vez que sus autores pertenecen al CEIC (Centro de Estudios de la Identidad Colectiva) de Bilbao.

El libro está organizado en tres secciones y dividido en diecinueve capítulos, además de introducción y epílogo, repartidos entre doce autores. Cada capítulo se abre con un *abstract* del mismo y se cierra con un repaso de temas principales y demanda de trabajos finales. Siempre hay como marco de fondo períodos sociohistóricos muy concretos que contribuyen a entender los cambios, a la vez que se busca describir especificidades locales. Es de resaltar el gran esfuerzo de síntesis que se aprecia en cada capítulo, puesto que cada uno equivaldría a un libro entero, si bien en los “casos” presentados se echa en falta una mayor descripción. Cada uno responde al tema general de la sección, padeciendo por momentos de reiteraciones que no obstante contribuyen a reforzar la tarea pedagógica ensayada con diversas entradas temáticas. Los capítulos comienzan con un análisis general de cada concepto que guía los temas –por ejemplo, las nociones de identidad, juventud, trabajo, generación, género– orientado a deconstruir su carácter sociohistórico. Diversas imágenes, además, dan refuerzo a los argumentos.

La división en tres ejes tiene como hilo conductor la explicitación del propio recorrido experimentado por la sociología vasca. En este sentido, el libro a la vez que introduce al lector al País Vasco, lo va guiando en las líneas teóricas básicas y metodológicas de esa disciplina. Entonces, en la primera sección, “Aspectos socioestructurales”, en cuatro capítulos se presentan datos estadísticos e históricos del País Vasco pretendiendo presentar no tanto una mera descripción de indicadores claves, sino una perspectiva simultánea e histórico-diacrónica de la estructura social del País Vasco.

Una vez en la segunda sección, de ocho capítulos, se estudian los “Mecanismos sociales e institucionales”, abarcando mundo asociativo, educación, medios, religión, lengua, partidos políticos y movimientos sociales civiles. Lo cual es puerta de entrada a un aspecto central de la sociología: el proceso de socialización. De éste toman dos elementos principales: los agentes socializadores (familia, escuela) y los espacios de simbolización que los crean. Un aspecto que definen del período escogido es la transferencia de centralidad de la religión a la política.

La tercera y última sección, de siete capítulos, titulada “Identidad, cultura y vida diaria”, aborda la aparición de nuevas y múltiples identidades derivadas de cambios sociales y generacionales que fueron cuajando con la propia institucionalización de la política. La fusión e indefinición de límites y sentidos reemplazan a identidades políticas fuertes y exclusivas con otras que se construyen más allá de lo político (género, *punk*, nuevas territorialidades, diásporas, movimientos migratorios recientes).

Merece también un comentario el glosario final que antecede a los datos de los autores. A través de 37 definiciones le resumen al lector neófito una serie de temas que engloban organismos de gobierno, acuerdos políticos, hechos históricos, conmemoraciones y argots, entre otros.

Centrémonos en cada capítulo. El capítulo uno señala la estrecha interrelación entre industrialización y cambios demográficos y sociales que afectaron, diferenciadamente, a cada provincia de la CAV. El proceso de industrialización del siglo XIX, la especialización industrial y crisis del 70, el despegue de los 80 y otros cambios de los 90, les valen a los autores para entender cuestiones actuales como la situación del paro.

En el capítulo dos desmenuzan la retroalimentación que se da entre el argumento legal y la justificación de la distinción histórico-cultural vasca. Así, desde la singularidad del sistema foral vasco, que significa la legalidad del estatuto de Gernika, se instituye la idea del diferencial vasco que se consagra con la Constitución de 1978.

Datos de crecimiento demográfico, estructura poblacional, edad, tasas de fertilidad, nacimiento, fecundidad, envejecimiento, etc. pueblan las páginas del capítulo tres. La institucionalización de la CAV fue punto de partida para estudios demográficos y creación de entidades como EUSTAT.

Los datos cuantitativos continúan en el capítulo cuatro, pero esta vez centrados en mediciones sobre la lengua vasca (distribución, porcentajes de hablantes, urbanidad, niveles de uso, etc.). Repasando esos primeros estudios se aprecia el rol de los números en visualizar y objetivar una identidad diferenciada. Los factores de avance o retroceso dan movimiento a la lectura del alumno, tales como Guerra Civil española, régimen franquista, inmigración o movimiento de ikastolas.

Una vez llegados a la segunda parte, en el capítulo cinco, desde los conceptos de socialización y familia se ve su importancia en el discurso nacionalista vasco. En una sociedad industrializada, como la del franquismo, la familia en su rol de transmisora del euskera aún soportaba tareas que corresponderían a otras esferas. Cierran con la diversidad familiar actual de parejas de hecho, monoparentales u homosexuales.

En el capítulo seis se presenta la peculiaridad del mundo asociativo vasco, siendo los protagonistas las cuadrillas y las sociedades gastronómicas percibidas en su función socializadora, espacio de pertenencia y puente de entrada a la vida social. Esto les sirve para marcar una progresión hacia nuevas generaciones con relaciones más personalizadas e íntimas. Los actos rituales más conocidos como el poteo de cuadrillas, matizados por la variación rural/urbano, dejan paso a otras opciones juveniles.

El sistema educativo como espacio de reproducción y transmisión por excelencia de valores en estados nacionales, largamente analizado en otros contextos por diversos autores como Anderson, se trata en el capítulo siete. Desde el movimiento de ikastolas que trascendía la mera enseñanza lingüística, dada su complejidad ideológica, organizativa y etnocultural, a la escuela actual, se reflejan algunos de los conflictos que se dan en el País Vasco, denotando marcadores sociales importantes como si es pública o privada, si se es o no inmigrante, si se sabe o no euskera, entre otros.

El capítulo ocho, a través de los medios de comunicación, describe la desaparición del papel de la familia y grupos de pares como agentes socializadores, dado que tras el régimen de Franco varias actividades que se hacían de modo informal y clandestino se visibilizaron e institucionalizaron.

La iglesia vasca será otro ángulo de mirada a la transformación de esa sociedad, en el capítulo nueve. Hacia los años 60, gracias a su inmunidad política, albergó y promovió desde la esfera privada la lengua vasca, la conciencia nacionalista y asociaciones juveniles, al tiempo que sería cuna de las primeras elaboraciones de una gramática que tomaba forma en el ir y venir de las publicaciones elaboradas por el movimiento secular intelectual de seminaristas.

En el capítulo diez emerge un sugerente asunto: cómo en los 70 el euskera se torna referente, estructurador de la identidad vasca y elemento de pertenencia, incluso entre aquellos que no lo hablan ni entienden: "In this way one can begin to understand how an element that is not shared by all members of a given society can still become a defining element for that whole community" (p. 172). Los autores hacen un recorrido desde el siglo XVII hasta los años 70.

El capítulo once se centra en comprender el nacionalismo a través de la descripción de las principales formaciones políticas y alianzas dadas desde 1980 al 2001 y sus resultados electorales. Siguiendo una categorización de Sartori, el sistema político de la CAV posee una estructura multipartidaria con ideologías atravesadas por concepciones identitarias.

De los partidos, en el capítulo doce pasan a la dimensión subjetiva y práctica de la política tratando la peculiar red de movimientos sociales civiles, ubicados a medio camino entre la esfera política y la social. Dos generaciones protagonizan esos movimientos: los nacidos hacia los años 60 y los de los años 80 en adelante. Señalan los mecanismos de cooptación de adeptos (relaciones personales, redes vinculadas a organizaciones políticas, experiencias de discriminación).

En la parte tres, el capítulo trece trata de cómo con la emergencia de una esfera pública de la que se apropian partidos políticos, la sociedad se privatiza y despolitiza. Así surgen otros modos de producir significados y políticas desde nuevas subjetividades e identidades.

El capítulo catorce continúa con las nuevas identidades derivadas de la institucionalización del euskera. Así en tanto el movimiento de recuperación lingüística de los 60 construyó una identidad vasca definida, en los años 80 entran en juego lecturas que habilitan como sujetos vascos a quienes años atrás no encajaban en la definición dominante. Por último, los autores destacan los conceptos sociológicos creados para medir el grado de conocimiento del euskera (euskaldun, cuasi euskaldun, euskandunberri).

En el capítulo quince se toman dos ejemplos como representativos de las rupturas generacionales que marcaron el ritmo de la historia vasca, que se cruzan con categorías de identidad y etnicidad. Así se valen de las características y demandas de la organización ETA en los 60 y el movimiento *punk* de los 80 en el pueblo de Mondragón, una zona industrial con alto porcentaje de inmigración.

El capítulo dieciséis trata el mundo laboral, criticando modelos cerrados incapacitados para dar cuenta de la realidad compleja y fuerte desempleo de los últimos veinticinco años, a nivel local y global. Presentan un recorrido sociohistórico del concepto de trabajo, su papel actual que rotula a las personas como empleadas o desempleadas. Describen nuevas modalidades laborales que van desde una estructura sólida industrial a una inestabilidad y/o parcialidad, entre otros rasgos.

De la cuestión de género en la realidad vasca trata el capítulo diecisiete. Así se aprecia un movimiento reivindicativo, el feminismo, que de ser categoría de identificación se instituye como categoría analítica de las ciencias sociales en los 80. De este modo fueron cuajando identidades, movimientos, disciplinas, instituciones y publicaciones (*Mujer y realidad vasca* de Teresa del Valle, la creación de Emakunde). Con una pincelada sobre el "ritual" del Alarde muestran cuestionamientos a roles de género y otros referentes de masculinidad y feminidad.

El capítulo dieciocho se sale del espacio territorial tratado hasta ahora trasladándose a los de la diáspora. Al mejor estilo de nacionalismos transfronterizos como los descritos por Brubaker para la Europa del este (1998), se ven las estrategias del Gobierno vasco para consolidar su diáspora, que se remontan a principios de siglo y se concretan en 1978. En ello se crean relaciones de poder entre centro y periferia (otra versión del poder de tener minorías locales, como señala Handler, 1988) no exentas de riesgos de aparición de redefiniciones de identidad y pertenencias extra-territoriales.

En el último capítulo se reitera en otro contexto la afirmación de los autores de que con la institucionalización del Gobierno vasco se debilitaron y flexibilizaron parámetros y espacios de identidad, fusionando lo que antes estaba dividido. El ejemplo escogido es una muy breve descripción del barrio de San Francisco de Bilbao, conocido por su alta concentración de población extracomunitaria, donde pasan a interactuar y coexistir realidades socioculturales y económicas diversas (txikiteros que potean pasando de bar en bar, cruzando en el recorrido una tienda de senegaleses o nigerianos).

Tratándose de un libro de 2005, se echa en falta una mayor referencia a las migraciones más recientes y a las problemáticas que se están dando en el terreno lingüístico y educativo, donde podrían estar configurándose nuevas exclusiones. Con todo, este libro representa una excelente entrada a la compleja realidad del País Vasco –si es que puede delimitarse de algún modo– no sólo para los alumnos sino para un observador extranjero que quiera tener una primera aproximación a su objeto, un punto de partida inspirador donde sobre una mesa queden presentados una serie de temas posibles a analizar.

Adriana M^a Villalón González



GONDRA, Juan

Los médicos de Bilbao. Siglos XV al XIX

Bilbao : Medikuntza Historiaren Euskal Museoa / Museo Vasco de Historia de la Medicina, 2005. - 309 p. : il. ; 22 cm. - ISBN: 84-930782-4-7

La tarea fundamental del historiador de la medicina, como la de todo historiador, es reconstruir y conocer la historia a través de las huellas o vestigios en los que perdura, es decir a partir de las fuentes. Sigerist en su *A History of Medicine* (1951-1961) distinguía las fuentes directas (cultura material, instrumental, arquitectura, paleoantropología...) y las indirectas que hacía coincidir con las fuentes escritas. Artelt distinguía cuatro tipos de fuentes histórico-médicas, siendo las fuentes escritas el primero de ellos.